

Carta al Director



Cada año pasa la misma historia, las mismas tonterías. Es llegar el mes de septiembre y todos los telediarios parecen ponerse de acuerdo para hablarnos del tema de marras¹⁾, que no es otro que el estrés posvacacional que nos espera irremediamente a todos, queramos o
5 no, cuando volvamos al trabajo.

Quiero aprovechar estas líneas para denunciar esta falacia, esta impostura a la que nos vemos sometidos y que a muchos nos llena de indignación. Jamás en mi infancia escuché ni a mis padres ni a mis abuelos ponerse tristes ni deprimidos por tener que volver a la faena;
10 como mucho podías oírles la típica frase “ay, qué pronto se acaba lo bueno”, pero todo ello dicho de forma medio en broma, con una ligera resignación pero sin drama alguno, con entereza y apechugando. Sin embargo, lo que veo hoy en día me produce vergüenza ajena, con mayor motivo aún en una época de crisis económica con más de cuatro millones
15 de parados. Me da igual lo que me reprochen los psicológicos (comprendo que ellos también tienen que comer), pero yo digo aquí en voz alta que el estrés posvacacional es una enfermedad de nuevos ricos, algo propio de sociedades como la española que solo piensan en la
juerga, en la fiesta y en tumbarse a la bartola.

20 Y sobre todo, yo, que tengo trabajo, he decidido no deprimirme como muestra de respeto hacia todos los que sufren el desempleo.

Javier Checa Fos. Valencia

adaptado de: El País, 19-09-2010

noot 1 de marras = overbekend